

LIV

de al establecimiento y en general á cuantos presenciado el positivo aprovechamiento, que no manifestado las alumnas, su capacidad poco ni su modestia y candor, al mismo tiempo un desembarazo amable, hijo de la buena educación.

Nuestro país progresa, dijo un escritor público días pasados y nosotros lo confirmamos hoy á su ejemplo. Nuestro país progresa! pues que en su juventud instruirse solidamente, moralizarse desarrollar todos los elementos de felicidad posible. La provincia de Bogotá, á lo ménos puede bostearse con orgullo de poseer un establecimiento en nada cede á las decantadas pensiones de Europa comenzando por el edificio, y acabando por las últimas minuciosidades de la economía interior.

La costumbre muy antigua elojiar con escaso los adelantamientos de los jóvenes que estudian en los colegios, y esta costumbre cortesana ha impedido siempre que el verdadero mérito oblunga el aplauso merecido, pues confundido con el falso, ha departido con el premio de honor público. No hay que nunca lamentarnos esta cosa sobre menudosa ó injusta al ver el brillante resultado de las tareas de aquella casa de educación. En verdad enajena el contento al oír en la tierna boca de aquellas vírgenes, tan bellas, tan candidas é inocentes las nociones mas sublimes de las ciencias, espuestas con claridad, precision y firmeza. Podemos asegurar que todo lo que en la Nueva Granada puede aprenderse en materia de geografía es ya del dominio de estas inteligencias precoces. Otro tanto podremos decir en cuanto á bordado y costura, el dibujo ha llegado á un alto grado; la aritmética, árida y desagradable de suyo, no se ha resistido á su comprension y así hemos visto ejecutar con maestría las operaciones mas difíciles, y resolver los problemas mas complicados. Las nociones de física que han espuesto podrian haber hecho lucir á jóvenes mas acostumbrados á esta clase de actos públicos; y debamos hacer una observacion que es de mucho peso, á saber que los examinadores á porfia se propusieron apurar hasta el ultimo punto las dificultades y se esmeraron en hacer fuertes objeciones á todas las cuales se contestó victoriosamente. El acto matemático, mejor en la parte teórica que en la práctica, fue sin embargo lucido. Las voces de algunas jóvenes son buenas y observamos en lo general bastante afinacion y exacta medida. Tambien oimos ejecutar con elegancia algunos vales de Strauss y variaciones fáciles. Sentimos sobremanera que los instrumentos no fuesen buenos. Por qué no conseguir

No, por cierto: el golpe del vulgo se compono por la mayor parte de ignorantes; el menor número es el de los doctos: con que ¿por qué deberá lamentarse el hombre juicioso si los necios corren en seguimiento de sus iguales? Si este golpe ó turba está compuesto de ciegos ¿para qué cansarnos en alumbrarlos, si no han de reconocer la luz? El mundo siempre ha sido lo mismo, los hombres ignorantes y temerarios han gozado siempre los favores de la fortuna; siendo muy raros los sabios y beneméritos, que al primer ingreso hayan sido reconocidos y apreciados, pudiendo decirse que algunos de estos llegan muy tarde á recoger el fruto de sus estudios, y otros incurrón antes de conseguirlo en lo cual influye mucho ó tiene una gran parte el artificio, pues U. observará que la costumbre de los sabios es hacer aprecio de todos y hablar de cada uno con elojio y de sí mismos con modestia y humildad; muy al contrario de los ignorantes que siempre ponen su mérito en las nubes cargando al pobre de quien hablan no solo de defectos sino de imposturas, inventando cuentos para desacreditar suponiéndose tan instruidos que para todo dan reglas. Con que si un vulgo necio, preocupado y sorprendido del aparato de palabras y artificio, los busca y sigue ciegamente; ¿cómo quiere U. que el hombre de pundonor y el estudioso sean favorecidos de la fortuna? Por tanto mi querido amigo, es necesario que jamás consienta en que Pepito abraza semejante carrera, no sea que la fortuna no se halle de su lado y tenga el pobre muchacho que ser en el mundo un objeto ruin y despreciable por mas que le acompañen el talento y el saber. Observe U. lo que acontece entre nosotros con esta clase de hombres; vense desde mucho tiempo atrás capacidades y genios sobresalientes que aun cuando no habian conseguido empaparse en la diversidad de sistemas que hoy se conocen, sin embargo se verificaban curaciones asombrosas, no obstante de carecer de las obras de Broussais, Luis Roche, Sanson y otra infinidad de autores que hoy circulan en manos de todos los estudiantes ni haber hecho siquiera un viaje por la Magdalena! muchos de estos, como U. no lo ignora, han sido catedráticos y de sus escuelas con el auxilio de los conocimientos y descubrimientos que han adquirido la ciencia en estos últimos años han vistoso jóvenes que se han singularizado por sus capacidades y aprovechamiento, pero que no habiéndoles sido nada propicia la fortuna (ó sea porque ninguno puede ser profeta en su patria) se les deprimió y anonada rebajándolos con la presencia de un sacamuñecas ó de un callista, ó de cualesquiera otro que los mirés hayan impulsado á esta tierra que pronto se les transforma en oro. Pero ¡hay mas todavía, y U. habrá presenciado la escuela de rebaja que se observa

muy rico, y la ganancia de verse con el buen rico hizo que las gentes piadosas y caritativas se abiesen su cama, y como sus fervientes deseos oran los de ejercer con este hombre las obras de caridad (y como esta primera entra por casa) se rodearon como to la dicho del buen rico desplegando, como sucede en estos casos, todo el interés que cabe en almas cuya virtud es sublime, ofreciéndose por lo pronto un medico de la capital, porque del pueblo dizque no habia quien pudiera servir; conviniendo el rico paciente cada cual se ofrecia á ser el conductor de los caballos y médico de la capital. Llegado que fue el serenísimo Doctor con aquel aire de majestad y de sabiduría que se adquiere con habitar las ciudades populosas, se hizo cargo del enfermo del que no se separó en tres dias, aun cuando nadie sabia cómo habia clasificado la enfermedad, ni que clase de diagnóstico y pronóstico habria hecho; hasta que por fin un Doctor pueblano, porque vive en pueblo, se le acercó á mi Doctor de la capital y conferenciando acerca del rico enfermo se vió que todavía el Doctor de la capital se hallaba en duda si seria pleuresia, pericarditis ó hydrothorax lo que el tal rico padecía! el pueblano que sin duda tenia algo de villosidad dijo: que en estos casos la auscultacion no reconoce el verdadero asiento del mal que la aplicacion del cilindro le daría toda certeza; pero el serenísimo Doctor contestó que él no estaba por esos cántulos. Aíen, contestó el pueblano burlándose del Babieca. Y curará U. á este hombre, replicó el del pueblo! Si señor, respondió el de la capital; pero si yo no vengo muere, porque el método que se empleaba era bárbaro: creo que pronto estará en estado de andar, porque el pulso ha remitido considerablemente, lo que se verificó en breve dia fue remitido á la otornidad á pulso de vencedores.

Queré U. mas, mi querido Jbaquin, para convencerlo de que Pepito no debe bajo ningún aspecto ser una víctima de Esculapio! No ha visto U. al Joven núm. 3.º? Y no observa que contra todas las clases parte esto profundo escritor, menos contra los medicos! Y cree U. que esto haya sido por compasion ó porque los medicos no tienen rabo que pisar! Pues no señor, es porque el Joven los resórrá como las sanguijuelas para aquella parte donde no es de buen tono nombrar.

Con sentimientos de aprecio quedo como siempre tu invariable amigo

Al publico de Bogotá.

La injusticia destruye la moral porque no hai moral sin seguridad. No hai dulces afectos sin la certidura de que los objetos de nuestro cariño...

medios pretende defender, no es tampoco la mia; porque no es la de aquel que murió en la cruz por la felicidad del género humano, cuya doctrina de paz y tolerancia ha civilizado al mundo; que no quiere la muerte ni aun para el pecador, sino que se convierta y viva; y que manda á los hombres no solo amar á sus amigos, sino tambien amar á sus enemigos y rogar por los que nos persiguen y calumnian. No señor, la religion fundada en deseos como los suyos no es mi religion, porque no es la religion de Jesucristo.

Pero esa caridad, esa religion no es siquiera la de la lei natural - amad á vuestros amigos y aboraced á vuestros enemigos. Pues aunque yo no conozco al autor de la Campanada del Alba, estoy seguro de no haberle hecho daño directa ni indirectamente. Ya no he atacado con mis escritos y con mis hechos sino á los facciosos y esto como partido perturbador enemigo de la moral, jamás á los individuos en particular; con una mano llamaba á los pueblos á la lid en defensa de sus derechos, y con la otra enjugaba la sangre y lágrimas que sus desaciertos obligaban á derramar. (1) Por esto escité, aprobé y aplaudí el número 6.º del Granadino, que su redactor tuvo la bondad de mostrarme manuscrito, por el cual, llamaba á los granadinos á una reconciliacion general, bajo una política acordada con los buenos republicanos tolerantes con los desaciertos. ¡Halagábanse los que se dispararon con el fresco vapor de la libertad! ¡Hoi cierto partidillo que nos oprime y que se ha apoderado de los frutos de la revolucion, se arroga el derecho de llamar facciosos y tildar de impíos á los ciudadanos que quiero anouadar cualesquiera que sea su conducta y sus servicios desinteresados á la causa del órden. Otros habrán hecho mas útiles servicios que el que suscribe á esta misma causa en la pasada revolucion, y tal vez el autor de la Campanada será uno de ellos, pero yo protesto que no he hecho mas con mi persona, con mi pluma, con mi familia y con mis cortos intereses porque no he podido hacer mas, y la ciudad entera de Bogotá me hará justicia. (2) Pero despues de rota y aniquilada la faccion enzarzarse contra los individuos, es como dice el refran español "á toro muerto gran lanzada," cosa indigna de un caballero: ó insultar las cenizas de los muertos que con su sangre vertida en el cadalso espiron durante sus delitos, en accion inmoral y anti-cristiana. Jamás de esta manera probaré yo mi amor por la causa del órden.

Confieso que no he leído la historia de la reforma protestante por Sir-William Cobbett; y aunque creo que tal lectura no sea absolutamente indispensable para ser buen cristiano, no obstante, imitando la conducta del célebre Franklin en caso semejante, agradecería al autor de la Campanada que me presentase dicha obra, pues me gustaría mucho las obras de historia eclesiástica, principalmente aquellas que se refieren á la unidad de la Iglesia Católica, á cuyo mérito me glorio pertenecer: Unidad que está llamada por Dios, á cubrir la ad de la tierra para la paz del mundo como lo demuestra la tendencia de la civilizacion moderna. En cambio podria dar al autor algunas obras religiosas que le harian mucho provecho; pero principalmente le recomendaría la lectura del Du-

y en cuanto á calumnias se debe a la tierra... si he dicho... la unidad... y la de su... que pres... indigmas... Sin este... se merec... La in... ser materia que hier... como se... en el últi... redactaba... Parra dice... algun tant... cuando la... con esta... miento que... si mismo... tosos cam... y primitiv... el origen de... pueblo... investigaci... un concurs... soñias, la... oficiente, e... el desprec... está basad... dos por los... costumbres... píritu dá un... por interés... atoisitas y... sado, se au... niuno y las... se dejan en... discipulos... corro con a... y de Don... Tercer... filosofia... No sé... algo de... ni en mé... una muere... Nueva G... Pero... que si se... Dice el... pronto...